SERMON
PANEGIRICO
DEL GLORIOSO PATRIARCA
SAN JOSEPH,
QUE

EN LA SOLEMNE FIESTA, QUE EN SU DIA 19. de Marzo de este año 1773. le consagrò su Ilustre Esclavitud en la Casa de los RR. PP. Agonizantes de esta Ciudad de Valencia,

DIJO

EL R. P. Fr. JOSEPH DE S. GIL, Lector Jubilado en Sagrada Theologia, Rector que fue del Colegio de Huesca, Difinidor General, y de Provincia, y actual Prior en el Convento de Santa Monica, Agustinos Descalzos de la misma Ciudad.

SALE A DEVOCION, Y EXPENSAS DE UN ESCLAVO.

EN VALENCIA:
Por Francisco Burguete, Impressor del S. Oficio, vive en la Bolseria. Año 1773.

[illegible] del P. Fr Calixto de S.n Josef

Pred.r con licencia de su Super.r Populo

Año de 1785.

Contiene este Libro los siguientes Serm.s

Del Patriarca S. S.n Josef. 1

De la purisima Concep.n de la Sma Virgen. 2

Honras del Ex.mo S.r Arzpo Marcos de Tanes. 3

Honras de la V. M.e Catalina de S.n Josef. 4

Beatificacion de S.ta Mariana de Jesus. 5

Del nacim.to de los Infantes D.n Carlos y D.n Felipe. 6

Honras del S.r Bonilla Abad de los Benef.dos 7

Pertenece a la libreria del

Populo año de 1805

CENSURA DE EL R. P. Fr. GASPAR DE S. Lorenzo, Prior de Carmelitas Descalzos de la Ciudad de Valencia.

DE orden del Señor D. Vicente Maria Carrillo, y Mayoral, Doctor en ambos Drechos, Canonigo Prebendado de esta Santa Metropolitana Iglesia, y por su Ilustrissimo Cabildo, Provisor, y Vicario General de esta Diocesis, Sede vacante, &c. he visto el Sermon, que en 19. de Marzo del corriente año, dijo en la Iglesia de los RR. PP. Agonizantes de esta Ciudad de Valencia, el R. P. Fr. Joseph de S. Gil, Letor Jubilado en Sagrada Theologia, y actual Prior en el Convento de Sta. Monica de PP. Agustinos Descalzos, en la Solemne fiesta, que su Ilustre Esclavitud consagrò al Gloriosissimo Patriarca S. Joseph, y aunque pudiera quedár sentido mi deseo de no haver tenido el gusto de escuchar al Orador al predicar las grandezas, virtudes, glorias, y dignidad de tan excelso Patriarca, pero teniendo la fortuna de ver estampado en el papel, lo que con mucho acierto dijo en el Pulpito, no tengo embidia à los que tubieron la dicha de oirle; porque al oirle la fragilidad de la memoria, y el sentido, me dexàran en gran parte defraudado del gusto, que he tenido, y tengo al mirarle à mi satisfaccion en el papel, en el que sin embarazo, ni estorbo, miro con atencion primo-

ro-

rosamente enlazadas las prendas de un Orador Evangelico.

Se descubren en esta Obra, aunque pequeña, energìa singular, propiedad sin artificio, y elevacion con claridad, y acierto. Acierto en la eleccion, claridad, al explicar sus conceptos, pues haze perceptible aun à los ignorantes lo elevado de sus conceptos, con la claridad de sus discursos; propiedad en el estilo, energìa en sus voces, y palabras, sino formadas en la primorosa, y delicada oficina de su boca, escritas à los afanes de la mano, y de la pluma, siendo no menos suaves al leerlas, que lo fueron al oirlas: *Habent enim* (dijo S. Ambrosio lib. 2. de Virg.) *opera suam linguam, habent suam facundiam etiam tacente lingua.* Al pronunciarse las palabras suele graduar, ò la adulacion, y lisonja, ò la politica, ò la ignorancia, y aun la atencion mas discreta de conceptos, los sonidos; pero en los sentidos del alma, que tambien la alma tiene sus sentidos, solo hazen eco la viveza, la elevacion, y sòlido de los conceptos, que mira con seguridad al reflectar en los escritos.

No sè, què mas admire en el Autor, ò lo sòlido, y sano de sus sentencias, ò la afluencia natural sin artificio con que las ilustra, alienta, y anima: el mismo es al escribir, que al predicar, sin descubrir diferencia entre la lengua, y la pluma, porque quanto en una, y otra declara, nace de una misma oficina,

na, eſto es, de la profundidad de ſu talento, y de ſu ſingular ingenio, ingenuo, claro, y expedito: *Cum ſcribimus litteras, facit eas primo cor noſtrum*; dijo el grande Aguſtino. No hablo impelido, y llevado de la paſsion, que de juſticia devo tener, y tengo à la iluſtre, antigua, floreciente Sagrada Familia, que el Autor profeſſa: explico mi ſentir, ſegun piden la juſticia, y la razon; eſta Obra, aunque brebe lo publìca, ſu fama lo celebra, y ſe publica, y celebra, lo que es notorio à los prudentes, à los virtuoſos, à los diſcretos, y à los ſabios. *Abunde cognoſcitur, quiſquis fama laudatur.* Dijo Caſiodoro lib. 9. Ep. 22.

Acredita el Autor nuevamente ſu fama en eſta Oracion Panegirica, la ſolidèz en ſus ſentencia, la diſtincion en ſus clauſulas, ſu dulzura ſin ficcion. Propone doctrina elevada, pero la acomoda con deſtreza à la inteligencia comun, ſin menos cabo de lo que pide una retorica gravedad, para que ſea comun el fruto, reconociendoſe deudor á todos con el Apoſtol S. Pablo: *Sapientibus, & inſipientibus debitor ſum.* Nada menos me prometìa del Autor, ſiendo cortada ſu pluma de las alas de aquella Aguila generoſa, que para confuſsion de las heregìas, luſtre de la Catholica Igleſia, honor de los ingenios, y credito de ſu Religion Sagrada, ſe remontò á lo mas elevado de la celeſtial esfera, por lo que, ſiendo el Orador fiel imitador de tan gran

Pa-

Padre, no pude hallar en esta Obra cosa digna de censura: *Neque enim fas erat, ut quem familia tanta produxerat, sententia nostra in eo corrigendum aliquid invenerit.* Casiod. lib. 9. Ep. 22. varia, sino mucho digno de alabanza.

En nada se opone á la Fè Catholica, su doctrina es sana, y no peregrina, no contraria á las buenas costumbres, sino muy conforme al comun sentir de los Santos Padres, por lo que será justo se dè á la prensa para la comun utilidad, y extension de la devocion para con el Santissimo Patriarca. Assi lo siento, *salvo semper, &c.* en este Convento de San Phelipe Apostol de los PP. Carmelitas Descalzos de Valencia á 5. de Mayo de 1773.

Fr. Gaspar de S. Lorenzo.

Imprimatur.
Carrillo, V. G.

Imprimase.
Eulate.

APRO-

APROBACION

DE EL R.P. Fr. FRANCISCO DE Sta. MONICA, LETOR Jubilado, y Ex-Provincial de Agustinos Descalzos en los Reynos de la Corona de Aragon.

DE comision, y orden de N. Rmo. P. Fr. Miguel de Jesus Maria, Letor Jubilado, Calificador de la Suprema, Examinador Sinodal de los Obispados de Zaragoza, Tarazona, y Huesca, Ex-Provincial, y Vicario General de la Congregacion de España, è Indias de Recoletos Agustinos Descalzos: He visto el Sermon, que en el dia 19. de Marzo del presente año predicò à su Ilustre Esclavitud del Patriarca S. Joseph en la Iglesia de RR. PP. Agonizantes de esta Ciudad de Valencia el M.R.P.Fr. Joseph de S. Gil, Letor Jubilado, Ex-Difinidor General, y actual Prior de este Convento de N. M. Santa Monica de la misma Ciudad.

Y vistos con gustosa reflexion los primores sòlidos, y oportunos, con que enlaza el Autor los aumentos, y mas aumentos de los meritos, y virtudes de tan dichoso Patriarca; exornando su singular dicha con tanta viveza de conceptos, como variedad, y solidèz de doctrinas, y copia de letras, divinas, y humanas: (que tambien respiran aumentos de piedad, y mas aumentos de devocion, y reverencia à este Smo. Patriarca) no dudarè decir lo que en ocasion semejante dijo Salviano: (a) *Opus arte nobile, rebus grande, stilo insigne, veritate clarum, nec à suo Authore alienum.*

Y en respeto à la licencia de imprimirlo, que se desea, quisiera explicar mi parecer con palabras, que à mas alto intento; pero no disimil, dijo S. Pablo à los Thesalonicenses (b): *Orate pro nobis, ut sermo Dei currat, & clarificetur.* Por quanto no contiene cosa contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, ni regalias de su Magestad; y puede contribuir à la mayor honra, y gloria de la Altissima Providencia, con que el Eterno Padre proveyò Padre temporal à su Unigenito humanado. *Sic sentio, salvo meliori, &c.* En este de Sta. Monica de Valencia en 26. de Abril de 1773.

Fr. Francisco de Sta. Monica.

Fr.

(a) Salviano Ep. 8. (b) S. Pablo ad Thes. 2. cap. 3. v. 1.

Fr. MIGUEL DE JESUS MARIA,

Letor Jubilado, Calificador de la Suprema, Ex-Provincial de la Provincia de la Corona de Aragon, y Vicario General de la Congregacion de Eſpaña, è Indias de los Recoletos Deſcalzos de N. P. S. Aguſtin, &c.

POr las preſentes, y por la autoridad de nueſtro Oficio, damos licencia al P. Fr. Joſeph de S. Gil, Letor Jubilado, y Prior actual de nueſtro Convento de Valencia, para que pueda imprimir un Sermon de el Patriarca S. Joſeph, que predicò en la Igleſia de PP. Agonizantes de dicha Ciudad de Valencia el dia 19. de Marzo de eſte preſente año; por haverle viſto, y aprobado de nueſtro orden, Religioſo docto, y grave de nueſtra Sagrada Religion; y no haver hallado en èl coſa, que contradiga à nueſtra Santa Fè, y buenas coſtumbres. Dada en eſte nueſtro Convento de Madrid, firmada de nueſtra mano, y nombre, ſellada con el Sello menor de nueſtro Oficio, y refrendada de nueſtro Secretario en 16. dias del mes de Abril de 1773.

Fr. Miguel de Jeſus Maria, Vic. Gen.

Por mandado de N.P.Vic.Gen.
Fr. Leonardo de S. Pablo, Pro-Secr. Gen.

CUM



CUM ESSET DESPONSATA Mater Jesu Maria Joseph. Joseph autem vir ejus, cum esset justus. Matth. cap. I.



POR mas elogios, Señores, que consagre nuestra piedad al merito, y gloria de los Santos; por mas que celebrèmos à essos felicissimos Heroes, ò como Astros grandes de la Iglesia, ò como Oraculos è Interpretes de la Religion; por mas que admiremos en ellos aquel cumulo de celestiales Carismas, de que los sobrellenò à beneficio nuestro la liberal mano de nuestro Dios; la eminencia de su Caridad, las lagrimas, que les hizo destilar su asombrosa penitencia; ò aquella valentia en fin, con que vencedores de sì mismos con la Divina gracia, subieron à poner à los pies del Divino Cordero Christo sus palmas, y sus coronas, siempre serà su primera, y mayor alabanza la de *Siervos de Dios*. Porque sola ella explica aquella dichosa servidumbre, con que à pesar del orgullo, y elacion de espiritu,

que gravò en el fondo de nueſtro corazon la prevaricacion y culpa del Paraiſo, y hechos glorioſos imitadores de los Angeles, cuyo caracter, ſegun David, (*a*) es hacer ſiempre las voluntades del Señor, ſugetaron ellos tambien la ſuya al divino beneplacito. Todos ellos fueron, dice el dulce Bernardo, (*b*) como nuevos Angeles, que adoraron en eſpiritu de verdad los deſignios de la Divina Providencia. En las aflicciones bendijeron ſiempre la mano del Señor que los heria; en los conſuelos magnificaban ſus miſericordias. Si les hablaba Dios al corazon, eſcuchaban ſu voz, como otro Samuel la de Eli, para obedecerla; ſi por medio de los Angeles, ò de los hombres, venerabanles como organos è interpretes de la Divina voluntad. Si. Y eſta dichoſa Eſclavitud es la que hace toda la gloria de los Juſtos, el principio de ſu juſticia, y el caracter deciſsibo de ſu ſantidad, viniendo à ſer lo miſmo (c) *Juſto*, que *Siervo de Dios*, y por eſto el Señor no menos exacto en el elogio, que en la recompenſa de los Santos, ſiempre los llama (*d*) *Siervos ſuyos*, elogio, con que honrò ya en el antiguo Teſtamento à ſus mayores amigos.

Mas no advertis, fieles mios, que quando os propongo la Imagen de la Santidad, os doy hecho el retrato al natural del glorioſo Joſeph, dignisſimo

(a) Pſalm. 21. (b) Bernard. Ser. 3. de verb. Iſaiæ. (c) Lucæ
(d) Deuteron. cap. 34.

mo objeto de esta magnifica, religiosa pompa, que le consagra oy vuestra Esclavitud? Porque, decidme. No es Joseph el Justo por excelencia? Assi le llama el Evangelio. No es Joseph entre los Santos el Siervo fiel, que (*a*) constituyò el Señor sobre su familia? Este es el glorioso titulo con que le distingue la Iglesia. Y à la verdad, quien venerò con mas sincero corazon las disposiciones del Señor, que ya desde la Eternidad le tenia escogido para Esposo de su misma Esposa, (*b*) y Tutor de la Infancia de Jesu Christo? Uno y otro fue nuestro gloriosissimo Patriarca. El fue el primer Esposo de Virgen, que conociò el Mundo, y llenò de admiracion el Cielo, mas feliz sin duda, que David, pues èste sòlo fue custodio de una Arca Typica, y figuratiba, en que estaba depositada la Ley, y Joseph lo fue de la verdadera Arca de la alianza, donde se encerrò por nueve meses la viva Ley, y Legislador Christo Jesus. En fin, diò Joseph la mano de Esposo à Maria, tierna niña, como dice S. Agustin mi Padre, de doce años no mas, (*c*) y niña de los Cariños de Dios, que animaba en sus Virginales venas la Real Sangre de Judà, y sobre su Celestial peregrina belleza, traia por dote el incomprehensible tesoro de sus gracias, y por fruto de su purissimo tálamo al mismo Unigenito del Eterno Padre, para

(a) Josue cap. 10. (b) Job cap. 42. (c) P. Augst.

para reparar al Mundo perdido por otros deſpoſados más de cinco mil años antes en el Paraiſo.

O gloria inefable de Joſeph! Pues ſi allà el otro Alexandro ſe gloriaba tanto de ſer Señor de Corinto, por aver ſido èſta una Ciudad anſiatica, y libre, que no conociò mas dueño, que à Hercules; (*a*) què grandeza, què dicha no ſerà de Joſeph ſer Eſpoſo y Dueño de Maria, glorioſa Ciudad como la llama el Profeta (*b*) tan libre, como que ſiempre fue poſſeſsion del miſmo Eſpiritu Santo, quien eſcogiò à Joſeph por ſu Vicario, y Eſpoſo de ſu miſma Eſpoſa? Bien la ſignificò, à lo que parece, el miſmo Eſpiritu del Señor, quando disfrazado en cándida Paloma, apareciò viſible, haciendo trono de la cabeza de Joſeph al tiempo del deſpoſorio. Bajar las Palomas ſobre los Principes, ſiempre ſe venerò auſpicio de felicidad, y aun por eſto pronoſticaron à Jasòn en Colcos, como eſcribe Apolonio, (*c*) tanta dicha. Principe, pues, era nueſtro Joſeph; ya como deſcendiente de la más noble familia de Judà, que era la de David, y ſeptimo heredero, ſegun S. Bernardino, (*d*) de la Corona de Iſraèl; ya como Cabeza y Gefe de los mas Auguſtos Principes Chriſto, y Maria. Entra, pues, Joſeph al deſpoſorio, de que eſtaba pendiente no menos, que la felicidad del Mundo. Aparece el Divino Eſpi-

(a) Seneca. (b) Pſalm.47. (c) Apolon. (d) Bernard.Sen.

piritu ſobre la Cabeza de nueſtro Santo, como quien daba un publico teſtimonio de ſu felicidad, y gloria, y como diciendo: *Fœlix & nato, fœlix & conjuge.* (*a*)

O dirè, que oy ſe elevan mutuamente Joſeph y Maria, ſiendo cada uno reciproco inſtrumento de la gloria y felicidad del otro. Por ſimbolo del Deſpoſorio (*b*) pintaron antiguamente un anillo con eſta letra: *Une, y eleva.* Diò, pues, Joſeph el anillo à ſu Auguſta Eſpoſa. Eſte anillo uniò ſus caſtiſſimos Corazones, y mas que ſus Cuerpos, ſus Eſpiritus. El miſmo los une, y los eleva, pues Maria, como Eſpoſa de Joſeph, ſe proporciona para ſer Madre de todo un Dios, y Joſeph ſe dignifica, para ſer Padre de Jeſu Chriſto. Si. Y eſta es la ſegunda gloria, con que coronò el Cielo à nueſtro Santo, y le califica no ya ſolo hombre como le llama el Evangelio, ſino un nuevo viſible Angel tutelar, elegido del Eterno Padre para la conducta de ſu hijo. Acordaos de aquel otro Angel, à quien confiò el Señor la cuſtodia de ſu Pueblo. De èl nos dice la Eſcritura, (*c*) que protegìa de un modo ſingular à los Hebreos, que los condujo por el deſierto, y defendiò de la opreſsion è iras de Pharaòn. Y èl en fin, traia como caracter, y diviſa de ſu dignidad el miſmo nombre de Dios: *Et erit nomen meum in illo.* Y

os

(a) Ovidius. (b) Joan. Ferrus. (c) Exod. cap. 23.

os parece aora, fieles, ſi tendria el Señor menos cuidado de ſu miſmo Hijo hecho hombre, que le tuvo del Iſraelita? No. Juſto era eſtablecieſſe ſu amor un Angel viſible, que miraſſe como proprias las neceſsidades, y urgencias de eſte Hijo, que le robaſſe al furor de ſus enemigos, y le proveyeſſe de ſuſtento para ſoſtener tan precioſa vida. Pues ved aqui à Joſeph. El es el Angel, à quien confia Dios eſte cuidado. El conduce al Divino Infante Jeſus de Belen à Egipto, por ſubſtraherle al furor de un Herodes, que le perſigue, y le alimenta à expenſas de mil ſudores con tierna paternal fineza, y à èl en fin dà el Señor ſu miſmo nombre, pues le honra con el auguſto titulo de Padre de Jeſus.

Es verdad, no fuè Joſeph Padre natural de Chriſto, mas sì legal, ò Padre matrimonial, (*b*) como le llama Aguſtino. Padre en el imperio, y en el cuidado, y Jeſus ſu hijo, en la veneracion y cariño, gloria al fin tan ſingular de nueſtro inſigne Joſeph, que ni llegaron à merecerla los demás hombres, y dejò en expectacion, y aſombro à los miſmos Eſpiritus Celeſtes. O Joſeph, què grande no apareceis al primer paſſo! Sin embargo no puedo menos de confeſſar, que es ſu mayor excelencia la de Siervo de Dios, y eſto es quanto nos ſignifica el Evangelio llamandole *Juſto*, en que nos acuerda, no ſolo aquella inocencia de ſu alma, que

le

(a) P. Auguſt.

le hizo deſconocer haſta el mas ligero delito; no ſolo aquella heroica fé, con que creyò Dios à aquel niño deſpreciable à los ojos de la carne; no ſolo aquella celeſtial prudencia, con que à peſar del teſtimonio de los ojos en la preñèz de Maria, y aun antes de revelarle el Cielo ſus miſterios, ſuſpende el curſo de los ſentimientos, y prefiere ſu inocencia, à los indicios de criminal, creyendola antes Santa, que adultera. Es aſsi, que zozobrò algun tanto el corazon de Joſeph con algun penſamiento de dejar à ſu Eſpoſa; mas no fue èſto, dice el Doctor Maximo, (*a*) preſtarſe Joſeph à la ſoſpecha de ſu inocencia, ſino que informado ya del Cielo del ſublime Miſterio de la Encarnacion, al modo que allà ſe juzgò indigno David de tener en ſu caſa el Arca, en quien miraba con ojos de Profeta una ſombra de Maria futura Madre de Chriſto, (*b*) aſsi ſe miraba indigno nueſtro Santo de eſtár en preſencia de la que veìa ya ſin ſombras Madre del miſmo Chriſto.

No ſolo aquella invicta paciencia, con que ſufria verſe deſpoſeido del trono de ſu Nacion, à que le llamaba la ley como hijo de tantos Reyes, conſervando ſiempre tranquilo el corazon en la triſte ſituacion de una condicion obſcura, preciſado à manejar la ſierra, y el martillo en lugar del cetro para ſoſtener la vida, del que ſoſtiene toda la natura-

leza,

(a) D. Hieron. (b) 2. Reg. cap. 6.

leza, aſpirando ſolo à ſantificarſe mas, y mas en el trabajo, ſilencio, oracion, y retiro. No ſolo aquella prodigioſa humildad, con que ſe abate en sì miſmo, viendoſe Padre de un hijo Dios. No ſolo en fin aquel glorioſo cùmulo de virtudes, que retuvo ſiempre Joſeph en ſu inocente Eſpiritu, haſta formarſe con ellas, como eſcribe San Bernardino, (a) una vida toda Angelica, como quien ſe preparaba à ſer Eſpoſo de la mejor Madre, y Padre de todo un Verbo; ſino tambien, y mas particularmente aquella conſtante, uniforme è inviolable fidelidad, con que ſe ofreciò Joſeph à egecutar los ordenes del Cielo. Y aſsi vereis, que al primer aviſo del Angel ſale de Belen para Egipto, no como Abraham, que ſi deja ſu Patria, es ſin peligro, y deſpues de repetidos preceptos, y Joſeph abandona la ſuya, conduciendo à Jeſus Niño entre los rieſgos, que le amenaza un Rey Barbaro, que le perſigue, ſin intimidarſe con los trabajos del deſtierro, ni la penalidad del camino. El toma el viage al abrigo del ſilencio, ſin conductor ni guia, trayendo en ſus brazos al Dios de Iſraèl, para experimentar en Egipto la antigua cautividad de ſu Pueblo. Mandale el Angel regreſar muerto ya Herodes à Judèa, y lo egecuta. Alli eſpera nuevos ordenes para obedecerlos, pareciendo Joſeph uno de aquellos Angeles, que nos pinta Iſaias; el hombre verdaderamente de la

Di-

(a) S. Bernard. Sen.

Divina Providencia, y el ſiervo, ò eſclavo fiel como oy canta la Igleſia, que colocò el Señor ſobre la mas Auguſta familia, y eſto, buelvo à decir, es lo que hace la mayor gloria, merito, y ſantidad de Joſeph.

Mas còmo, direis, no ſe celebra eſta excelencia de nueſtro Santo? Publica Chriſto la abſtinencia del Bautiſta, la fé del Centurion, el fervor de Zaquèo, la humildad del Publicano, el amor de Magdalena, y de Joſeph nada ſe dice? Si, Señores. Llamalo *Juſto* el Evangelio; titulo el mas comprehenſibo de ſu heroica Santidad, y glorioſa Eſclavitud. Diceſe tambien *Joſeph*, que en pluma de un Griego, quiere decir *elevado*; y ſegun otros *aumento*, y todo lo fue nueſtro inſigne Patriarca, pues fue elevado ſobre el reſto de las demás criaturas à la inefable dignidad de Eſpoſo de Maria, y Padre de Jeſu Chriſto, y ſupo acrecerſe à tan dichoſo empleo el brillante merito de ſu ſantidad.

Si. Y eſte aumento ſerá oy todo el elogio de S. Joſeph. Mas porque le veais fundado en el Evangelio, advertid, que en tres veces que le nombra el Evangeliſta, una quando le ſupone deſpoſado, otra quando dormido, y otra quando le aclama Juſto, otras tantas repite con miſterio el nombre de Joſeph, como que en cada vez que le nombra, aumenta nueſtro Santo una grandeza. Y què grandeza? Yo lo dirè, y ved aqui todo el argumento

de mi Oracion. A la gloria de Eſpoſo de Maria, aumenta Joſeph la de Juſto, à la de Padre de Chriſto la de mas Juſto. Y aſsi, ſi me haceis honor, vereis oy juſto, y mas juſto à S. Joſeph. Pero intereſſemos antes à ſu Eſpoſa, y Madre nueſtra Maria, la que piadoſamente eſpero eſtarà oy de gracia. AVE MARIA.

Cum eſſet deſponſata Mater Jeſu, &c.

AUnque el Señor, como Sabiduria Eterna, puede llevar al fin los adorables deſignios de ſu voluntad, quiere no obſtante ſu bondad aſociarſe algunos hombres, conſtituyendoles inſtrumento de ſus miſterios, haſta partir con ellos ſu propria gloria, como ſe viò en Moyſes, à quien confiò la libertad de ſu Pueblo, y en los Profetas, y Apoſtoles, à quienes eſcoge para diſpenſadores de ſu Divina palabra, y por quienes manifeſtò ſu voluntad à los hombres. Avia, pues, de venir al mundo el Unigenito del Eterno Padre, para reparar al miſmo mundo, concibiendoſe en el puriſsimo Seno de Maria, viniendo à ella el Divino Verbo, como perla à ſu mas pura concha, como Rey à ſu Palacio, y como Sacerdote à ſu Templo, como dice el melifluo Bernardo. (*a*) En fin, avia de nacer Chriſto de Madre Virgen. El miſmo Eſpiritu San-

(a) Bernard.

Santo avia de ſer el Autor inviſible de eſte ocultiſsimo Arcano, y Joſeph avia de partir con Dios los oficios, poniendo à la Madre à cubierto del deshonor. El Eſpiritu Santo avia de fecundar como Eſpoſo la Eſteril Virginidad de Maria, y Joſeph avia de ſer el ſegundo Eſpoſo, que la protegieſe de la calumnia con el velo del Deſpoſorio, viendoſe à qui verificado (*a*) lo que allà nos dicen las Hiſtorias.

Ya ſabeis, que la concha concibe con el rocìo del Cielo la precioſsidad de la perla, mas tiene no poco rieſgo ſu concepcion en la inquietud de las aguas. Pero diſpuſo pròvida naturaleza, un Pezecillo llamado *faber*, ò *carpintero*, que con oculta fuerza, ò ſimpathìa detiene el furor de las olas, para que quaxe la perla. Avia pues de concebirſe la perla Jeſus en la precioſa concha de Maria, y ſin duda quedaba expueſta eſta Señora al deshonor, ſi no eſtubiera deſpoſada, y aſsi le aſocia el Cielo por medio del Deſpoſorio à eſte Carpintero Divino, (*b*) para detener las impetuoſas olas de la maledicencia del vulgo, con que concibiò ſin menoſcabo de ſu honor à Chriſto, pudiendo decir con Tibùlo (*c*) nueſtro Joſeph: *Non ſine me eſt tibi partus honor.*

O Joſeph, què felicidad no es la vueſtra! Pues ſi es dicha tener una muger buena, como nos dice

(a) Plinius. (b) Es opinion comun, que fue de profeſsion Carpintero nueſtro Santo. (c) Tibull. Eleg. 7.

ce el Eclesiastico, (*a*) què felicidad no serà tener por Esposa à la Madre de un Dios? Quànto mejor podremos deciros, lo que allà el reverente, ò lisongero Plinio (*b*) en obsequio de Trajáno por su Esposa Augusta: *Tibi uxor in decus & gloriam cedit.* A qui pareceis verdaderamente el nuevo Nilo de la Gracia, pues si aquel aumenta en la Luna nueva sus cristales, vos os acreceis nuevos blasones con la Luna nueva Maria. Mas permitidme Señores decir, que tambien Maria se honra como Esposa de Joseph. Pues si como allà dijo la de Filòn, no ay para una muger mejor adorno que la virtud de su marido, si los maridos honran tambien à sus mugeres, segun el Derecho, (*c*) què honor no recibiria Maria con un Esposo por excelencia justo, qual era nuestro Joseph? Mas nora buena. Sea, si os place, toda la gloria de Joseph, mas supo merecersela por su virtud nuestro Santo, pudiendo decirle (*d*) con San Agustin mi Padre: *Tu solus meruisti virginalem affectum posidere conjugii.* Si, y este merito, si mal no pensè, nos quiso anunciar el Espiritu del Señor al fijarse sobre su cabeza al tiempo del desposorio. Acordad para ello el otro descenso que hizo en el Jordan sobre la Cabeza de Christo. Ambos descensos significaban dos desposorios, dice el Chrisostomo, (*e*) y el merito de los desposados. Christo se des-

(a) Eccleſiaſt. cap. 15. (b Plin. in Calc. ſui Panegir. ad Trajan.
(c) Ulpian. leg. fin. de Incolis lib. 10. (d) P. Auguſt. Serm. 81.
tom. 9. (e) Chriſoſt.

deſpoſaba con la Igleſia, y Joſeph con Maria, y aſsi baja eſte Divino Eſpiritu como Paloma, como diciendo, que era Joſeph el mas digno de dàr la mano à Maria, y Chriſto el mas benemerito Eſpoſo de la Igleſia.

Eſte es, Señores, el orden de la Divina Providencia. Siempre diſpone el Señor à los hombres de que ſe ſirve, con las bendiciones de ſu gracia, para hacerlos dignos del miniſterio, à que los elige, y aſsi eleva previamente á Joſeph al heroiſmo de la ſantidad, condignificandole de eſte modo para la qualidad de Eſpoſo. Solo pudiera ſer Joſeph digno Eſpoſo de la que era Eſpoſa del Eſpiritu Santo, por la reciproca union de Eſpiritus. Sus virtudes avian de tener una glorioſa ſemejanza. Ambos avian de profeſſar un miſmo genero de vida, una miſma integridad, y continencia. Una miſma caridad debia animar ſus inocentes penſamientos, para que fueſſe todo paz, y bendicion un matrimonio, que preparaba la paz á los hombres, y la reconciliacion con Dios. Maria avia de honrar á Joſeph, como á ſuperior ſuyo, y Joſeph debia reſpetar á Maria como á Eſpoſa y Madre del miſmo Dios. En fin, avia de ſer un matrimonio muy contrario á los muchos, que fragua el mundo, y ſe lloran ſin remedio, porque mas que como Sacramento, ſe miran como un genero de venta, que ſolo aſpira á igualar los intereſes, no las virtudes, viniendo á ſer la cercania de

los cuerpos, mas que de consuelo en las tribulaciones de la vida, eterna materia de sentimientos, verificandose lo de Procopio: (*a*) *Per singulos dies mulier molesta erat.*

No asi Joseph y Maria Angeles visibles de la tierra. Ambos eran los mejores del mundo. Maria estaba prevenida con los Carismas de la gracia, para no contraher jamàs el delito: Joseph, si incurriò como hijo de Adan la culpa, le santificò el Señor, comó al Bautista, cree la piedad de muchos con Gersón, (*b*) en el vientre materno. Maria fue la mas fiel correspondiente á la gracia que avia recibido, sin que entrasse en el santuario de su corazon cosa que no fuesse del Cielo: Joseph viviò siempre sometido con una pura y docil voluntad á los ordenes del Señor. Maria brillaba como Sol por su Santidad en el Cielo de la Iglesia; y Joseph parecia nuevo lucero en la Iglesia misma. Dice Marciano Capela, (*c*) que el Lucero es el ultimo, que desaparece entre los Astros, porque aun despues de retiradas las Estrellas, aparece tan brillante, que compite en su luz al Sol. Quièn pues sino Joseph es el Lucero de la gracia? Si; pues si al otro Lucero llamò la antiguedad Esposo de la Aurora, Joseph lo fue de la Aurora Maria, y tan parecido en la Santidad, como convenia para la semejanza entre tal Esposo, y Espo-

(a) Procopius. (b) Gerson. ap. Canis. lib. 2. de Deip. cap. 13.
(c) Marian. Capell.

posa. En fin era Jóseph en la pureza todo Angelico, en la humildad profundisimo, en la caridad serafico, y superior en la contemplacion á los mismos Angeles, como dice (*a*) S. Bernardino, y todo esto significa el renombre de *Justo*. Convenia pues para el altisimo Misterio de la Encarnacion del Verbo estubiera desposada Maria, y por esto al modo que allà para dar Monarca al Pueblo de Israèl, examinò el Señor, á lo que cabe en un Dios, los meritos de David, asi mirò tambien nuestro Dios en el dilatado ambito del Universo, quien fuesse igual, ò semejante en la Virtud á Maria. Viò que lo era Joseph, y luego le declara â expensas de prodigios Esposo de esta Señora.

Admitiòle nuestra Augusta Reyna en el casto seno de su corazon, como á consorte, que le daba el Cielo. Congratulabase, y se daba mil parabienes à sì misma al verle el mas justo entre los hombres, y no dudo se diria, aunque con mas motivo, lo que allà de Xenofonte su Esposa Aspasia: *Meo præstantior nullus esse potest*. Què gloria, Señores, la de Joseph con tal Esposa? Si, pero se aumenta Joseph esta gloria mereciendola por su Virtud. Què bien nos lo significa el mismo Evangelio! Notad, si os place, estas dos clausulas: *Como Maria estuviese desposada*, y luego: *Pero Joseph como fuesse Justo*, *Joseph autem cum esset justus*. Notable *pero*, y en notable

(a) Bernard, Sen. tom. 3. Serm. S. Joseph.

ble caſo. Oìd ſu emfaſis explicado à otro intento por Plinio (*a*) en ſu cèlebre Panegirico á Trajáno. Trajáno, decia, por hijo de tales Padres es mucho; pero es mucho mas por ſus hechos: *à Parentibus magnus; tu autem ab operibus major.* Pues ved aqui, ſi mal no ſoſpecho, el *autem* del Evangelio, como ſi dijera: Joſeph Eſpoſo de Maria, ſingular grandeza, pero Joſeph Juſto, mayor gloria, porque en punto de gloria, ſi es felicidad conſeguirla, es mas heroico blaſon el merecerla.

Què gloria no fue del antiguo Joſeph verſe mejorado en la herencia ſobre todos ſus hermanos por Jacob ſu Padre! El recibiò como prenda del Paternal afecto, aquella tierra, que con eſpada y arco (*b*) quitò el miſmo Jacob al Amorrèo. Pero tambien fue premiar Jacob la ſingular virtud, con que ſe aventajò Joſeph á los demàs hijos. Quièn pues ignora, dice S. Bernardino, que fue aquel Joſeph una figura del nueſtro? Mas: eſta tierra era typica figura de Maria, tierra bendita, como dice Profetico David, (*c*) que conquiſtò del Infernal Amorrèo el Jacob Divino, librandola con la eſpada de ſu poder de toda culpa, y preſervandola con el arco de ſu amor de fealdad. Pues eſta tierra Virgen de Maria, tan prevenida del Cielo, recibe del Divino Jacob nueſtro Joſeph por herencia. No dudo fue dicha de Joſeph el heredarla, pero fue ſu mayor gloria el me-

re-

(a) Plinius ut ſupr. (b) Geneſ. 48. (c) Pſalm. 84.

recerla. Si. Ya esto parece miraba el dulce Bernardo, quando empeñada su devocion en la descripcion de tan celestial Desposorio, dice: (*a*) que *Maria se desposò necessariamente con Joseph*. Necessariamente? Si. Mas entendedlo fieles. Estaba decretado en los consejos de la Sabiduria Eterna la redencion del hombre, vistiendo nuestra mortalidad en el virginal regazo de Maria. Estaba tambien decretado su desposorio con el hombre mas justo entre los mortales. Este justo era Joseph. Y assi si no fue necessidad absoluta, como dice el Theologo, fue al menos, necessidad de consequencia desposarse Joseph con Maria, y esta es la gloria, que aumenta dichosamente nuestro Santo, mereciendo por su virtud ser Esposo de la Madre del mismo Dios.

PARTE SEGUNDA.

VEd pues aora el segundo aumento de mas justo sobre la gloria de Padre de Jesus. Entra Joseph con el sagrado vinculo de desposado en casa de Maria à ser su Economo, alivio, y assistencia en los trabajos, y Maria esparce sobre Joseph el cùmulo de sus gracias. A qui fue Joseph el justo (*b*) vaticinado por David, que floreciò en la Casa de Dios. Alli se unen en reciproco lazo sus inocentes Espiritus, siendo en Dios, y por Dios su cariño sin las bastardias del amor humano. Maria inspira à Joseph los mas tiernos sentimientos. Su modestia reglaba todas las acciones de su vida. Su celestial her-

(a) Bernard. sup. Miss. est hom. 2. (b) Psalm. 21.

moſura por un milagro perpetuo ſolo producia caſtiſ-ſimos penſamientos en ſu Eſpoſo, no como muchas beldades del mundo, que ſolo ſirven à la deſdicha de quien las mira, ò para empléo de una criminal vanidad, como dijo (*a*) haſta un Gentil Ovidio. Aſsi dignificaba à eſte glorioſiſsimo Carpintero el Eterno Padre, para hacerle Padre de ſu hijo. No andemos, Señores, eſcru-puloſos, en llamarle abſolutamente Padre de Chriſto. Aſsi le llama (*b*) ſu miſma Eſpoſa, aſsi la Igleſia, y haſta el miſmo Chriſto, dicen los Santos, ſe hacia una como complacencia en llamarle Padre, que al fin ſino fue Pa-dre en el sèr, le conduce, abriga, y alimenta, y eſto baſ-ta. Y ſi no mirad eſſe Auguſto adorable Sacramento. En èl ſe dice abſolutamente (*c*) pan el Señor. Y porque? Porque aunque no es pan en la ſubſtancia, lo es en la circunſtancia; eſto es, tiene los accidentes concomitan-tes de pan, y eſto baſta para llamarſe abſolutamente pan en la Hoſtia. Pues ſi Joſeph tiene la circunſtancia de alimentar à Chriſto, digaſe ſin reſtriccion Padre ſuyo. Si. Y conſiderad aora, què glorioſa ventaja no dice Jo-ſeph à los miſmos Angeles? Pues èſtos ſolo eſtàn deſti-nados, ſegun Pablo (*d*) à ſervir al hombre, y velar ſo-bre los hijos adoptibos de Dios, y Joſeph es ſublimado à ſervir à Dios en ſu perſona miſma, y el miſmo que ſoſtiene todas las coſas, quiere ſer deudor à Joſeph de la conſervacion de ſu vida. Los Angeles ſe ocupan en ſoſ-

te-

(a) Ovidius Epiſt. 15. (b) Luc. cap. 2. (c) Joan. cap. 6.
(d) Paul. ad Heb. cap. 1.

tener el Trono de la Divina Mageſtad, mas Joſeph ſirve de reclinatorio al miſmo Dios. Al fin reſervò para ſolo Joſeph el nombre, y dignidad de Padre.

Contemplaos otra vez en el Jordàn, y mirad à Chriſto en la tan ſolemne como miſterioſa funcion de ſu Bautiſmo. Alli ſe oye la voz del Padre Eterno, que llama à Chriſto hijo ſuyo. Sabed pues, dice con otros Aguſtino, (*a*) que en el Antiguo Teſtamento nunca hablò Dios à los hombres por sì miſmo, ſino por medio de un Angel, que tomaba el nombre de Dios, mas aora, que llama hijo à Chriſto, no ſe vale de Angeles el Padre Eterno, ſino que habla en ſu perſona miſma, como que llamar hijo à Jeſus, lo reſerva el Padre Celeſtial para sì, y para Joſeph. Haſta entonces avia hecho Dios parte à los hombres, y à los Angeles de ſus mayores atributos, permitiendoles llamarſe *Dioſes*; mas eſtaba como zeloſo, ſi aſsi puedo decirlo, de la qualidad de *Padre*, haciendola caracter nocional de ſu Divino sèr. En una palabra. Era una excelencia incomunicable. Mas aora la comunica à Joſeph, queriendo ſea el ſubſtituto de ſu Paternal emplèo. El Padre fecunda el Virginal Seno de Maria para concebir al Verbo. Al miſmo Padre pertenecia proveerle del ſuſtento, mas confia à Joſeph y ſolo Joſeph, tan glorioſo oficio. Es verdad, Señores, que en el Deſierto (*b*) dieron de comer los Angeles à ſu Señor. Pero què mucho? Era ya Joſeph difundo, y aun aſsi fue no mas de una vez; mas Joſeph le ſuſtenta co-

C 2 mo

(a) P. Auguſt. & Abulenſ. in Exod. 4. (b) Matth. cap. 4.

mo Padre toda ſu vida, le conduce en ſus brazos, y le defiende en ſus trabajos, ſiendo Joſeph el primero que tomò parte en ſu humillacion, y ſufrimiento.

En fin, entregaſe el miſmo Dios en manos de Joſeph, y eſte es el privilegio, que le diſtingue glorioſamente entre los demàs Juſtos. A Magdalena ſabemos, que le dà ſus pies, à Pedro los ojos, al Bautiſta la cabeza, y al Evangeliſta el pecho. Mas à Joſeph todo Dios ſe le dà. Le dà ſus ojos, haciendole tierno emplèo de ſu viſta, le dà ſu pecho conſtituyendole confidente de ſus Arcànos, ſu cabeza obedeciendo con filial ſumiſsion à ſu Padre terreno, ſu boca teniendo con èl dulciſsimas platicas, no en ſueños como à los Profetas, no como à Moyſes una ſola vez, no como à los Angeles como à Miniſtros de ſu Providencia, no como à los Apoſtoles como à Siervos, ſino como à Padre ſuyo.

Ya no ſe exalte Marco Lèpido con la dignidad de Ayo de un Principe de Egipto, que Joſeph lo es del miſmo Dios. El miſmo Dios ſe le rinde, el Unigenito del Padre le obedece, y el que tiene à Dios por Padre en la Eternidad, entra con complacencia à ſer hijo de Joſeph. Ay, fieles mios, mas que decir? Si, la mayor Santidad y juſticia de nueſtro Santo. Antes era Joſeph juſto en compañia de Maria, y aora lo es mucho mas con la de Chriſto, deſempeñando aqui mas que nunca el nombre de Joſeph, que ſegun verſiones (a) quiere decir; *el que crece junto à la fuente*, pues verdaderamente ſe

(a) Ap. Laſelve Conc. 2. de Sto. Joſeph.

ſe elevò nueſtro gran Patriarca à ſuperior juſticia junto à la fuente y origen de la Santidad, que es Jeſu Chriſto. Alli creciò ſu caridad con la viſta, y trato del Señor, paſſando à ſer incendio lo que antes llama. Pero què menos avia de ſer? Pues ſi allà ſe enardeciò tanto el corazon de los dos Diſcipulos, que caminaban à Emaùs (a) ſolo de oìr al Señor que les habla en disfráz de peregrino, què veſubio de ſerafica caridad no producirian en el tierno corazon de Joſeph las vozes y acciones, que tan frèquentemente ſalian de la boca y manos de Jeſu Chriſto? Penſadlo voſotros. En fin, amabale Joſeph como à Dios, y como à hijo, como á Dios le conſagra todas las ternuras de ſu corazon, como á hijo le hace dueño de ſus afectos todos. Alli crece ſu humildad adorando á aquel Dios humillado entre las miſerias de hombre, con un culto mas perfecto, que el de los Angeles, pues èſtos adoran á Dios coronado de gloria, y Joſeph le adora en nueſtra carne mortal. Alli ſe anonàda Joſeph ante ſu Dios hijo con tanta ſumiſsion como ſilencio, pues no hallamos en toda la Sta. Eſcritura, que hablaſſe nueſtro S. una palabra, ſubſtituyendo à las vozes, los movimientos del corazon. Ni faltaron à Joſeph las tribulaciones, que ſon la corona de los Juſtos, paſſando una vida ſembrada de amarguras, yá ſufriendo entre los reflejos de ſu real eſtirpe el rigor de una pobreza ſuma, yá tolerando incomodidades por libertar aquella prenda del Cielo, de que eſtaba encargado por el Cielo miſmo, yá padecien-

do

(a) Lucæ cap. 24.

do el mas vivo dolor en la pèrdida del hijo, dolor que ſolo puede medirſe por ſu amor à Chriſto. Por eſtos paſſos de amargura y tribulacion ſe labrò Joſeph la corona de juſticia, trabajando ſiempre en merecerſe la gloria con que le honrò el Señor en el mundo, y mereciendo como juſto la dignidad de Eſpoſo de Maria, y como mas juſto la de Padre de Jeſus, que es quanto ofrecì decir.

Mas què eco no hace, fieles mios, à vueſtra dicha eſta inſigne gloria, viendoos Eſclavos del mejor Eſclavo de Dios? Què favores no debeis eſperar de un Sto. que goza imperios de Padre (*a*) con el miſmo Dios en el Cielo? Si el otro Joſeph era como Padre de Pharaòn, y gozaba un poder que obedecia el miſmo Monarca, què menos poder tendrá Joſeph con un hijo Dios, que ſegun la miſma Eſcritura (*b*) le preſtò omenages de filial reverencia en el mundo? Si el miſmo Dios ſe hace como gloria de hacer la voluntad de ſus Stos. què no hará por Joſeph, dice S. Bernardo, (*c*) que ſupo ſervirle como juſto, y ſuſtentarle con tanto cuidado como Padre? Si atendeis ſu voluntad, què amor mas tierno, que el de Joſeph para los hombres? Sirviò nueſtro Sto. á Chriſto, no ſolo como Tutor de ſu infancia, ſino como quien guardaba aquel Teſoro del Cielo, en quien reconocia la ſalud y libertad del linage humano, ſirviendo al Señor con tanto mas guſto, quanto ſabia, que aquel ſu miniſterio avia de ſervir á nueſtra utilidad. Pues eſta miſma voluntad conſerba aora con ventajas yá triunfante en el

Cie-

(a) Gersòn ut ſupr. (b) Luc. cap. 2. (c) Bernard.

Cielo. Deſde alli mira benigno nueſtras deſdichas, y las miſmas manos que ſirvieron de Trono al Autor de las gracias, ſe derraman aora, dice el Angelico Doctor, (*a*) en miſericordias, ſiendo Joſeph el pùblico Bienechor y Propiciatorio de la Igleſia, y tanto, añade el miſmo Santo, y lo confirma la gran Thereſa, que nada niega Joſeph á quien llega con filial confianza á ſus Aras.

Alegraos pues con religioſo jùbilo los que ſois, y os llamais Eſclavos de Joſeph; pues ſi ſu Santidad merece vueſtras veneraciones, ſu piedad debe excitar vueſtra confianza. Y aſsi os dirè como allá Pharaòn (*b*) por el otro Joſeph: *Ite ad Joſeph*, acudid en todo evento á Joſeph. Si llorais en la dura ſcena de los trabajos, y os aqueja la neceſsidad, para ſoſtener con honor vueſtra Familia y Caſa, acudid á Joſeph, quien á precio de ſudores ſupo hallar en Pais eſtraño, con que ſuſtentar la ſuya. Si os hallais combatidos de la tentacion enemiga, y à rieſgo de ſumergiros en el mar muerto de la culpa, ſuplicad á Joſeph, quien ſupo conſervar con la Divina gracia; aquel Teſoro de Santidad, que le hizo tan benemerito Eſpoſo de Maria. Si aveis tenido la deſgracia de perder á Dios, obligad á Joſeph, que èl os enſeñarà á buſcarle con tanto dolor, como le buſcò èl, quando perdido en el Templo. Y en fin, venid todos à Joſeph, y hallàreis la felicidad y conſolacion, que haveis meneſter.

Mas procurad para èſto ſer verdaderos Eſclavos ſuyos, no tanto por la exterioridad del culto, que le ofreceis,

(a) D. Thom. in 4. ſentent. (b) Geneſ. cap. 41.

ceis,como victima de vueſtra piedad,quanto por la digna imitacion de ſus Virtudes. Los Eſclavos en la antiguedad imprimian en ſus cuerpos ciertas diviſas, como exterior caracter de ſu Eſclavitud, (a) ceremonia, que prohibiò el Señor en el Levitico à los de ſu Pueblo, como que nueſtra Eſclavitud ha de ſer en el Eſpiritu,y tal ha de ſer tambien la que debeis profeſſar à San Joſeph, imprimiendo en vueſtras almas las virtudes, que le hicieron digno de la Aureola, que oy poſee en el Cielo. Imitad aquella viva fé,con que recibiò ſiempre los ordenes del Señor, aquella tierna ardiente caridad à Jeſu Chriſto,y ſu paciencia en las adverſidades de la vida,que aſsi os hareis dignos de ſu beneficencia. Y vos Patriarca feliciſsimo, dulce objeto de los cariños de Dios, y querido de los hombres,gozad por eternos ſiglos el laurel,que os mereciò vueſtra heroica Santidad. Y pues reposáis ya dichoſamente en el Trono de vueſtra gloria, haced correr deſde èl aquellas gracias, de que os hizo diſpenſador,y como Mayordomo vueſtro hijo, pues ſabeis,que al paſſo,que ſois Padre de Chriſto,lo ſois tambien de todos los Chriſtianos coherederos y hermanos ſuyos. Trocad en hijos de vueſtro amor à los que ſe os preſentan eſclavos para el culto. Atended benigno ſus votos, y preſentad al Padre Celeſtial el memorial de ſus ruegos,atrayendo ſobre ellos y noſotros ſu bendicion y la vueſtra, para que imitadores de vueſtras Virtudes, nos hagamos dignos de la gloria,que vos gozas. Amen.

O. S. C. S. M. E. C. S. J.

(a) Levitici cap. 19.